

Sobre algunas polémicas de la Economía Política: una nota bibliográfica

En los últimos años, y debido tanto a la poca utilidad que la teoría neoclásica tiene para explicar los problemas que se plantea el mundo capitalista, como al renacimiento a nivel mundial de una tendencia radical en el mundo académico, la escuela marxista de Economía Política ha visto aumentar sus filas. El tema más atrayente ha sido, como era de esperar en una situación de conflicto mundial, el del imperialismo. Pero, para los marxistas, al igual que para los clásicos, la teoría del imperialismo y del comercio internacional no es una teoría aislada: como todo fenómeno capitalista, tiene aspectos económicos, políticos e ideológicos, y debe ser una consecuencia directa de las bases de la Economía Política, de la Ley del Valor.

El marxismo nunca había perdido su fuerza en los países de la Europa continental, pero en los países anglosajones no había arraigado; curiosamente, ahora, uno de los focos de discusión se ha establecido en los países anglosajones. Pero los protagonistas, en su mayoría, continúan las líneas clásicas del marxismo europeo y muchas de las discusiones habidas no son nuevas: en el fondo, pueden reducirse a las habidas entre R. Luxemburgo (31, 32), N. Bujarin (9, 10), K. Kautski (27), V. Lenin (30), y anteriormente entre M. Tugan Baranowski (60), y los populistas, en lo que se refiere al imperialismo. Será que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra o que el imperialismo es la única piedra que se pone dos veces en el camino de nuestra sociedad. De todas formas, las diversas posiciones que han tomado los marxistas en el campo de la economía del imperialismo reflejan distintas posturas en el concepto de la teoría del valor, y allí es donde empezó la última discusión.

Anteriormente, se habían debatido los problemas que planteaba la aplicación de la ley del valor en una economía socialista (Mandel y Bettelheim, 21), y la economía de la transición del capitalismo al socialismo (Bettelheim y Sweezy (7). Ya con estas diferencias, las escuelas americana y europea empezaron a perfilarse; Inglaterra, como le corresponde por su posición geográfica, está entre ambas, aunque allí las afinidades teóricas son inversas a las que

existían en el caso del mercado común (la izquierda con Europa, la derecha (?) con los americanos de izquierda).

Por otro lado, tampoco me referiré a las discusiones más generales sobre temas históricos de *Science and Society* (transición del feudalismo al capitalismo (74)) y de *La Pensée* (formación socioeconómica, (75)) ni mucho menos a las polémicas metodológicas surgidas con los trabajos de Althusser y con la publicación de los «Grundrisse», que se han centrado en la periodización de Marx (Marx-joven contra Marx-viejo, etc.) a pesar de que el sustrato de las que aquí se reseñan tienen mucho que ver con ellas.

Las actuales discusiones se pueden dividir en dos grandes temas:

a) Ley de la Acumulación capitalista (ley del valor y consecuencias inmediatas).

b) Acumulación capitalista a nivel mundial e intercambio desigual.

Para todo buen marxista, éstos son dos aspectos íntimamente conectados entre sí: como se verá, la adopción de una postura determinada en el paso a), lleva a una determinada teoría en el b), y lo que es más grave, a una táctica política diferente (éste sería el paso c), que es harina del mismo costal, pero que conviene dejar aparte).

Desgraciadamente, no existe aún ningún método empírico aceptado por todos que nos permita corroborar una u otra teoría: los marxistas hace tiempo que saben, a diferencia de los radicales, que los datos que se pueden obtener en los países occidentales y la metodología aplicable a estos datos, no sirven para su marco teórico, marco sobre el que todavía no existe consenso. Tan poco sirven las citas de Marx, ya que todos los autores marxistas se basan en ellas, o en la interpretación de su obra total. Por fortuna, Marx no estudió bajo la dirección académica de J. S. Mill en Harvard (tal como hubiera deseado Samuelson), por lo que para el economista medio y «formal», su obra es un puro galimatías, su abstracción aberrante, y para colmo, ha sido desmentido por los hechos. Por ello, parece a primera vista que todos tienen razón, aunque no sean tan «formales» como uno se imagina.

I

Durante muchos años, el texto base para introducirse en los vericuetos de la economía marxista ha sido el de Sweezy (57), y la explicación más divulgada del desarrollo y del crecimiento, desde el mismo campo, el libro de Baran (3). Ambos autores escribieron conjuntamente *El Capital monopolista* (58) en el que intentan aplicar a la realidad económica americana y mundial el método marxista.

En estos libros, al igual que en otros manuales introductorios a la economía marxista, se suele decir que las causas de las crisis y del desarrollo del sistema capitalista pueden ser una o varias, entre tres:

1) Tendencia descendente de la cuota de ganancia (a pesar de las múltiples tendencias contrarias).

2) Tendencia a la desproporcionalidad de los tres sectores básicos (bienes de capital, bienes de consumo y bienes de lujo).

3) Tendencia al subconsumo (como clara manifestación de la desproporcionalidad expresada en el punto 2, aunque ésta podría presentarse de otra manera).

En un alarde de simplificación, podemos reducir la segunda y la tercera a una sola para no complicar la cuestión. Todos los autores marxistas, aunque citen explícita o implícitamente los dos aspectos, se suelen basar primordialmente en uno de los dos, y algunos inclusive llegan a negar el otro.

El caso de Baran y Sweezy es especial. Afirman que Marx era en buena tinta un subconsumista. Otros, como Barrat-Brown (4), llega a incluir a Lenin entre los subconsumistas. Estas afirmaciones no dejan de sorprender: Marx explícitamente atacó las doctrinas del subconsumo en sus *Teorías de la plusvalía*, y Lenin y R. Luxemburgo no estaban precisamente de acuerdo en este aspecto. Pero Baran y Sweezy incluyen entre las causas básicas de las crisis capitalistas la tendencia que éste tiene al subconsumo y todas sus obras de basan en ello.

Por otro lado, la ley de la caída de la cuota de ganancia (a la que Marx dedicó una sección entera del tercer volumen de *El Capital*), es abandonada con justificaciones de tipo empírico (por ejemplo, en base a los trabajos de Gillman (19)). El mismo Gillman (18) y Coontz (13) han proporcionado las mejores críticas al keynesianismo, lo cual da cierta solvencia a sus afirmaciones.

El ataque a esta interpretación de Marx ha venido de dos jóvenes, alemán uno, Cogoy (11), e inglés el otro, Yaffe (62). Pero ambos, explícitamente, se manifiestan seguidores de la obra de P. Mattick (40), amigo de K. Korsh y perteneciente a la misma escuela que H. Grossman (20) y R. Rosdolski (54), quien ya en 1967, en una recensión del libro de Baran y Sweezy se despachó a gusto (41).

Pero veamos los ataques de Yaffe y Gogoy de forma esquemática. En primer lugar, los dos autores afirman que Baran y Sweezy han abandonado la teoría marxiana de la acumulación, válida sólo en la etapa concurrencial, para sustituirla por una teoría de la acumulación monopolista. Dicha teoría, que supone implícitamente el subconsumo, se relacionaría así con las teorías neokeynesianas: la sustitución de plusvalía por excedente, y de la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia por la del aumento de excedente (Baran y Sweezy), es similar la identificación de explotación y subconsumo con competencia imperfecta y falta de demanda efectiva (J. Robinson, 49, 50). En uno y otro caso, el ataque de Yaffe y Cogoy, y de Mattick anteriormente, se basa en que las teorías neomarxistas y neokeynesianas se refieren a la esfera de la circulación, o de realización de la plusvalía. Pero donde se cuecen las habas es en la producción. Aunque la estructura monopolista (al estilo Robinson)

haga que el sistema capitalista tenga tendencia al subconsumo (al estilo Keynes), e intente salir de él mediante gastos militares (al estilo Sweezy-Baran), la extorsión y acumulación de plusvalía es el fin último y determinante, y la explotación no ha variado en el mundo occidental (y para muchos, tampoco en el oriental). Subconsumo, sobreproducción, etc., serían consecuencias de las crisis, no sus causas, pues la causa última estaría ya en la divergencia entre valor y uso y valor de cambio, que lleva en el proceso de acumulación a un descenso de la cuota de ganancia, causa inmediata de la crisis. Según Mattick, Yaffe y Gogoy, la crisis representa una sobreproducción de capital con respecto al grado de explotación. En otras palabras, el capital existente es demasiado con respecto a la plusvalía existente, pero ésta es inferior a la que el sistema necesitaría, y ello causa la crisis.

La inclusión de Robinson al lado de Sweezy no es nueva. Becker (5) la incluía entre los defensores de la teoría del capitalismo monopolista y llegaba a la conclusión de que estas teorías no tienen nada que ver con la ley del valor.

Las respuestas no se hicieron esperar. J. Robinson, como no-marxista, siguió igual que antes (según algunos «recuperando» a Marx) y no se inmutó. Más tarde ha vuelto a intervenir (29) sin añadir nada nuevo. Pero Sweezy (59) replicó, aceptando como base de partida, los términos que Cogoy impone:

1) La ley del valor es la ley fundamental para el análisis, del sistema capitalista y *no es una teoría de los precios relativos*.

2) Dicha ley no varía con la intervención del Estado.

Después de este acuerdo inicial, Sweezy intenta una escaramuza: la ley del valor no sirve en caso de considerar industrias con distintas composiciones orgánicas de capital o estructuras monopolistas. En el primer caso hemos topado con la transformación de valores en precios y aunque hay muchas soluciones distintas, ninguna es aceptada por todos.

En el segundo, vamos hacia una teoría de la que Sweezy es creador, la del capital monopolista, y como era de esperar, no renuncia. Ya que la mejor defensa es un ataque, Sweezy se lanza a ello: Cogoy y Yaffe *fetichizan* la ley de la caída tendencial de la cuota de ganancia, al igual que lo hicieron Mattick Rosdolski y Grossman.

Según Sweezy, la demostración más directa de la caída de la cuota de ganancia estaría en que si:

$$p = (R + 1)g \quad \text{en que}$$

$$g = \text{cuota de ganancia} = \frac{s}{c + v} = \frac{\text{plusvalía}}{\text{capital total}}$$

$$p = \text{tasa de plusvalía} = \frac{s}{v} = \frac{\text{plusvalía}}{\text{capital variable}}$$

$$R = \text{composición orgánica} = \frac{c}{v} = \frac{\text{capital fijo}}{\text{capital variable}}$$

al desarrollarse el capitalismo, R aumenta (más maquinaria con respecto a trabajo vivo) por lo que, si p es constante, g debería aumentar. Pero las tendencias contrarias suponen que p aumenta también (aumenta el grado de explotación), con lo que g quedará indeterminado. Para salir del *impasse*, se tiene que analizar, pues, qué pasa con p , pero entonces nos encontramos con que la plusvalía total dependerá de qué trabajadores son productivos y cuáles son improductivos. La redefinición que Sweezy hace le sirve para sus propósitos (son productivos los trabajadores empleados en sectores de interés social), pero en buena tinta, no es la de Marx. Además, Dickinson (14), transformando las s , c y v en una función, ha demostrado la validez teórica de la ley. La función usada es nada menos que una Cobb-Douglas.

La cuestión del trabajo productivo e improductivo es pues la segunda piedra con que tropezamos. Y son los dos problemas que por ahora no han sido del todo resueltos por los teóricos marxistas.

El último punto de la polémica está en la elección, por parte de Sweezy, de una solución determinada al problema de la transformación: la de Von Bortkiewicz (12). Este ricardiano alemán coincide en muchos aspectos técnicos con Sraffa (en especial, en lo que éste proporciona también una solución al problema de la transformación) y a su vez Sraffa se relaciona con Sweezy en su definición de bienes básicos (trabajadores productivos) y no básicos (trabajadores improductivos). Rowthorn (53) ha criticado este aspecto de las obras de Sweezy y de la escuela de Cambridge.

Así, para colmo de males, acabamos en las controversias de Cambridge, reseñadas por Harcourt (23). Pero esto son ya demasiadas controversias, pues que nos ocupan son ya continuación de las habidas entre Sweezy, Dobb, Robinson y otros en los años 40-50. Recientemente ha empezado una nueva polémica en torno a la cuota de ganancia en relación a la tesis de A. Glyn y B. Sutcliffe (56). Pero parece que el intento de contrastación empírica ha tenido las mismas críticas que los anteriores.

Como final, observaremos que se puede prever en el futuro una creciente oposición entre los nekeynesianos-ricardianos (principalmente Robinson y sus discípulos), y los nekeynesianos marxistas. Estos últimos se acercan más a la posición de Yaffe y Cogoy, y en cierta manera dejan de lado la formalización del modelo marxiano y, a veces, la publicación de sus investigaciones, ya que esperan que los resultados sean de otro orden, más importante que el puramente académico. Los nekeynesianos del grupo Robinson, sin embargo, muestran un excesivo orgullo con su nuevo cuerpo de doctrina, orgullo que no muestra ni el mismo Sraffa, probablemente consciente de que si ya tiene los esquemas de reproducción correspondientes al vol. II del *Capital*, le falta todavía el

volumen I. Pero dudosamente Sraffa se atrevería a realizar esta difícil tarea: su amistad con Gramsci puede ser un indicio de ello.

Es de esperar que en un futuro próximo la investigación actual llegue a solucionar las dos problemas básicos, trabajo productivo y transformación de valores en precios, que impiden hasta cierto punto el ulterior perfeccionamiento de la teoría del valor.

II

Las discusiones sobre la cuota de ganancia y el subconsumo han sido relativamente reducidas. Pero cuando se trata de ampliar el análisis al capitalismo mundial, las consecuencias son mucho más importantes, y es en este aspecto en el que han participado todos, directa o indirectamente.

La escuela americana, o sea los que de alguna manera defienden las teorías de Sweezy y a los que Mandel llama, un tanto despectivamente, tercermundistas, llegan a sus primeras conclusiones: el capitalismo actual se caracteriza necesariamente por la intervención directa del Estado, la monopolización, las empresas multinacionales. Todo ello lleva a que la principal contradicción del sistema sea la existente entre países desarrollados y países subdesarrollados, ya que las clases obreras de los países avanzados tienen interés en el mantenimiento de la explotación imperialista, al igual que en el tiempo del imperialismo social británico de la era victoriana. La única fuerza revolucionaria en los países adelantados lo constituirían los grupos marginados (negros, estudiantes, etc.), tal como pretendían Marcuse y los propios interesados.

Sweezy y Magdoff (33) y otros, como Nicolaus (35), han sido apoyados involuntariamente en estas conclusiones por los seguidores de un kautskismo renovado: Hudson (25) ha desenterrado el superimperialismo de Kautski, o ultraimperialismo, para aplicarlo al caso americano, y en la visión de Hudson, el superimperialismo actual se caracteriza por la dominación del capital financiero americano. En Francia, que casi siempre constituía un mundo intelectual aparte, ha surgido un francotirador que llega curiosamente a las mismas conclusiones: A. Emmanuel (17), a partir de un análisis de los esquemas marxianos de producción e intercambio entre dos países, con unos ciertos supuestos (salarios iniciales distintos, parece ser, por razones culturales), afirma que existe un imperialismo en el comercio internacional, un intercambio desigual. Con ello, los trabajadores de los países pobres no tienen los mismos intereses que los de los países ricos. Bettelheim, al prologar el libro, señaló las limitaciones que éste tenía: a mayor composición orgánica de capital, mayor grado de explotación. Con lo que el bienestar de los obreros en los países desarrollados sería relativo. También en Francia, la visión de Jaleé (26) se acerca más a la escuela americana y a Emmanuel que a las de sus compatriotas.

Los tres componentes anteriores (capital monopolista, superimperialismo y explotación a nivel internacional), de lo que hemos agrupado bajo el nombre

de escuela americana, han sido atacados uno a uno. En primer lugar, toda la escuela europea afirma que existe una oposición creciente entre los países imperialistas, aunque puede llegarse a un acuerdo en ciertos momentos (cosa que no pasó ni en 1914 ni en 1945, y salieron perdiendo las clases obreras de uno y otro lado). Por otra parte, los europeos siguen afirmando que la oposición principal sigue siendo lo que existe entre clases, no entre naciones, y ello no cambia aunque cambien las estructuras mundiales o nacionales, si el modo de producción es el mismo. Pero tampoco los europeos presentan un frente único: aparte de las críticas al libro de Emmanuel por parte de Palloix (45, 46) y Amin (1, 2), y muy especialmente Bettelheim (7), entre los ingleses han surgido diferencias en cuanto a la importancia actual de la nación-estado: Rowthorn (51, 52) y Warren (61) admiten que la independencia básica se sigue manteniendo, mientras que Murray (44), en un importante artículo, defendía que la nación iba debilitándose con la internacionalización del capital, internacionalización que aumenta con el fortalecimiento de las empresas multinacionales, lo que supone que el mercado mundial empieza a desaparecer, y con él, el intercambio desigual. En esta línea han desarrollado Hymer (24), Palloix (47) y Martinelli (36), sus teorías.

Pero éstos son aspectos muy generales. En cuestiones más concretas la cosa no está clara: los marxistas reprochaban a Emmanuel el uso de unos esquemas de reproducción «adulterados», que en vez de basarse en una teoría del valor, se basaban en una del coste de producción, con lo que Emmanuel se acercaría peligrosamente a Sraffa. El corto paso que faltaba lo dio O. Braun (8), al desarrollar un modelo de intercambio desigual a partir de los esquemas de Sraffa (55). Según los historiadores del pensamiento Meek (42, 43), Dobb (15, 16), e incluso Blaug, esto no es ninguna dificultad, ya que los esquemas de Sraffa y los de Marx son esencialmente iguales. Pero el hecho de considerar términos de valor (Marx) o físicos (Sraffa), parece tener implicaciones ideológicas; y Emmanuel escogió también la solución de Von Bortkiewicz, que ya hemos encontrado antes. El problema de la transformación no es puramente técnico: al menos esto parece ser la primera conclusión y aunque Samuelson y otros economistas «burgueses» opinen lo contrario.

Un americano, A. Gunder Franck (22), cuyas obras se sitúan en la escuela americana, ha criticado a Emmanuel en otro aspecto: la consideración de unos salarios iniciales desiguales supone un cierto weberianismo. Si los protestantes que colonizaron USA eran más listos y cobraban más que los pobres y católicos extremeños, o, en otras palabras, eran ya perfectos capitalistas, la evolución diferente de los dos hemisferios del nuevo continente se justificaría demasiado mecánicamente. Aceptando estos términos simplificadoros, Gunder Franck demuestra que el punto de partida es falso: el capitalismo nació en las católicas Italia, España, Portugal y Flandes (y Marx lo dice claramente).

De esta manera llegamos al final de las discusiones: éstas siguen y pocos puntos han quedado zanjados. Dos bloques se han formado: por una parte ter-

cermundistas (o lo que hemos llamado escuela americana), cambridgianos y teóricos del intercambio desigual parecen tener puntos de contacto. Frente a ellos se alzan la escuela «europea» de P. Mattick en alianza con los seguidores de Althusser, Mandel y Bettelheim, junto con algún americano (Hymer). En el plano internacional, todos tienen posturas parecidas a las de Kautski, Bujarin y Lenin o Luxemburgo; y en el plano teórico, casi todos acaban siempre en dos problemas base: el de la transformación de valores en precios y el del trabajo productivo e improductivo.

El sistema capitalista, en lo primordial no ha cambiado, pero sí ha variado su forma, su extensión. Estos cambios han afectado a todos los países, y, cómo no, los teóricos que viven en ellos, han intentado ponerse al día. Ideológica y políticamente coexisten posturas radicalmente opuestas entre los que se auto-denominan marxistas, y estas posturas no son independientes de las teorías que mantienen. Cualquier análisis marxista debe ser más rico, más completo, exigiendo una visión global de los tres niveles: económico, político e ideológico. No en balde la historia puede ser el gran maestro y, aunque los economistas sean sólo economistas, si son marxistas, deben empezar a ser historiadores.

Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Barcelona

BIBLIOGRAFÍA

Esta Bibliografía no es, en ningún caso, exhaustiva. Con algunas excepciones, no se citan réplicas («reply»), ni conclusiones («rejoinder»), sino únicamente los artículos iniciales, y, desde luego, las visiones panorámicas («surveys»).

Para los que estén interesados en temas concretos, las obras que se citan al final suelen llevar amplias bibliografías (por ejemplo, Hunt and Sherman, Owen and Sutcliffe, etc.). Varias contribuciones aquí recogidas provienen de las siguientes revistas:

- ES: «Economy and Society»
- SS: «Science and Society»
- TM: «Les temps modernes»
- MR: «Monthly Review»
- NLR: «New Left Review»
- CSEB: «Conference of Socialist Economists Bulletin»

Especialmente esta última, que en los años 1972-73 ha publicado numerosas contribuciones en los campos de la teoría del valor, la cuota de ganancia, el problema de la transformación y el trabajo productivo e improductivo.

Las obras marcadas con asterisco tienen traducción castellana.

1. S. AMIN: *L'accumulation a l'échelle mondiale*, Anthropos, París, 1971.*
2. S. AMIN: *Le développement inégal*, Minuit, París, 1973.
3. P. BARAN: *The political economy of growth*, Monthly Review, Nueva York, 1957.*
4. M. BARRAT BROWN: *After imperialism*, Heineman, Londres, 1970.
5. J. BECKER: «On the monopoly theory of monopoly capitalism», SS, 1971.
6. CH. BETTELHEIM, «Variations du taux de profit», *Economie Appliquée*, 1959.
7. CH. BETTELHEIM, P. SWEETZ: *On the transition to socialism*, Monthly Review, 1971.*

8. O. BRAUN: *L'échange inegal*, IDEP, 1972.
9. N. BUJARIN: *La economía mundial y el imperialismo*, Ruedo Ibérico, París, 1969.
10. N. BUJARIN: *Imperialism and the accumulation of capital*, Monthly Review, Nueva York, 1972.
11. M. GOGOY: «Les theories neomarxistes. Marx et l'accumulation de capital», *TM*, 1972.
12. M. GOGOY: «The fall in the rate of profit», *CSEB*, 1973.
13. S. COONTZ: *Productive labour and effective demand*, Routledge, Londres, 1965.
14. H. DICKINSON: «The falling rate of profit in marxian economics», *RES*, 1957.
15. M. DOBB: *Economía política y capitalismo*, ECE, México, 1945.
16. M. DOBB: *Theories of value and distribution since A. Smith*, CUP, Cambridge, 1973.
17. A. EMMANUEL: *L'échange inegal*, Maspero, París, 1969. (Intr. y críticas de BETTELHEIM.) *
18. J. GILLMAN: *Prosperidad en crisis*, Anagrama, Barcelona, 1971.
19. J. GILLMAN: *The falling rate of profit*, Dobson, Londres, 1957.
20. H. GROSSMAN: *Marx, l'economia classica e il problema della dinamica*, Laterza, Bari, 1971. (Intr. de P. MATTICK.)
21. E. GUEVARA: *Escritos económicos*, Pasado y Presente, Córdoba, 1969. (Notas de MANDEL.)
22. A. GUNDER FRANK: *On the origins of capitalism in the new world*, Mimeo. (Intr. (Cap. de un libro.)
23. G. HARCOURT: *Some Cambridge controversies in the theory of capital*, CUP, Cambridge, 1972.
24. S. HYMER: *Empresas multinacionales*, Periferia, Buenos Aires, 1972.
25. M. HUDSON: *Superimperialismo*, Dopesa, Barcelona, 1973.
26. P. JALEÉ: *L'imperialisme en 1970*, Maspero, 1970.*
27. K. KAUSTKI: «Ultraimperialism», *NLR*, 1970.
28. T. KEMP: *Theories of imperialism*, Dobson, Londres, 1967.
29. J. KREGEL: *Reconstruction of political Economy*, MacMillan, Londres, 1974. (Introducción S. ROBINSON.)
30. V. LENIN: *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1970.
31. R. LUXEMBURG: *The accumulation of capital*, Monthly Review, Nueva York, 1968. (Intr. de J. ROBINSON.) *
32. R. LUXEMBURG: *Anticritique*, Monthly Review, Nueva York, 1972.*
33. H. MAGDOFF: *The age of imperialism*, Monthly Review, Nueva York, 1969.*
34. E. MANDEL: *Traité d'économie marxiste*, Juillard, París, 1962.*
35. E. MANDEL, M. NICOLAUS: *Debate sobre Norteamérica*, Anagrama, Barcelona, 1972.
36. MARTINELLI, E. SOMAINI: «Nation States and multinational corporations», *Kapitalistate*, 1973.
37. K. MARX: *El capital*, FCE, México, 1946.
38. K. MARX: *Theories of surplus value*, Progreso, Moscú, 1963.*
39. K. MARX: *Fondements de la critique de l'économie politique*, Anthropos, París, 1968.*
40. P. MATTICK: *Marx and Keynes*, Merlin, Londres, 1969.
41. P. MATTICK: *Integration ouvrière et populture capitaliste*, EDI, París, 1972.
42. R. MEEK: *Studies in the labour theory of value*, Lawrence, Londres, 1973. (Nueva introducción del autor.)
43. R. MEEK: *Economics and ideology*, Chapman, Londres, 1967.*
44. R. MURRAY: «Internationalization of capital and the nation state», *NLR*, 1971.
45. CH. PALLOIX: *Problèmes de la croissance en économie ouverte*, Maspero, París, 1973.
46. CH. PALLOIX: *L'économie mondiale capitaliste*, Maspero, París, 1971.
47. CH. PALLOIX: *Les firmes multinationales et le proces d'internationalisation*, Maspero, París, 1973.

48. S. PICCIOTO, H. RADICE: «Capital and the state in the world economy», *Kapitalistate*, 1973.
49. J. ROBINSON: *Introducción a la economía marxista*, Siglo XXI, México, 1968.
50. J. ROBINSON: *On re-reading Marx*, Students B., Cambridge, 1968.
51. B. ROWTHORN: *Unidad o rivalidad*, Redondo, Barcelona, 1970.
52. B. ROWTHORN, S. HYMER: *International big bussiness*, CUP, Cambridge, 1971.
53. B. ROWTHORN: «Marxism and vulgar economy», *CSEB*, 1972.
54. R. ROSDOLSKI: *Genesis e struttura del capitale di Marx*, Laterza, Bari, 1971.
55. P. SRAFFA: *Producción de mercancías por medio de mercancías*, Oikos, Barcelona, 1965.
56. B. SURCLIFFE, A. GLYN: *British capitalism, workers and the profits squeezer*, Penguin, 1972.
57. P. SWEETZ: *Teoría del desarrollo capitalista*, ECE, México, 1945.
58. P. SWEETZ, P. BARAN: *Monopoly capital*, Penguin, 1968.*
59. P. SWEETZ: «Some problems in the theory of capital accumulation», *CSEB*, 1973.
60. M. TUGAN BARANOWSKI: *Las crisis industriales en Inglaterra*, La España Moderna, Madrid. (Trad. ed. de 1912.)
61. B. WARREN: «How international is capital», *NLR*, 1971.
62. D. YAFFE: «The marxian theory of crisis, capital and the state», *ES*, 1973.

Selecciones de artículos de los temas tratados (o relacionados con ellos)

63. S. AMIN, y otros: *Imperialismo y comercio internacional*, Siglo XXI, Madrid, 1973.
64. K. BOULDING, T. MUJERKEE (ed.): *Economic imperialism*, Michigan Ann Arbor, 1972.
65. L. COLLETTI, C. NAPOLEONI (ed.): *Il futuro del capitalismo, crollo o sviluppo*, Laterza, Bari, 1970.
66. I. FETSCHER (ed.): *El marxismo, su historia en documentos: economía*, Zero, Madrid, 1974.
67. I. HOROWITZ (ed.): *Marx and modern economics*, Monthly Review, Nueva York, 1968.*
68. D. HUNT, H. SHERMAN (ed.): *Critique of economic theory*, Penguin. 1972.
69. A. MARTINELLI (ed.): *Il capitalismo negli anni 70*, Marzotta, Milán, 1972.
70. R. OWEN, R. SUTCLIFFE (ed.): *Studies in the theory of imperialism*, Longmans, Londres, 1972.
71. P. SANTI, y otros: *Teoría marxista del imperialismo*, Pasado y Presente, Córdoba,
72. P. SWEETZ (ed.): *Karl Marx and the close of his system*, Kelly, Nueva York, 1949.
73. S. TSURU (ed.): *A dónde va el capitalismo*, Oikos, Barcelona, 1965.

Números monográficos de revistas

74. SCIENCE AND SOCIETY: *The transition from feudalism to capitalism*, 1967.*
75. LA PENSEE: *Sur la formation economique et sociale*, 1971.
76. CSEB: *Conference on marxian theory of value*, 1972.